

editorial

Desde este espacio históricamente la institución ha transmitido la realidad y situación de sector arrocero uruguayo, basado en información confiable que ha caracterizado a la ACA. Pero con igual importancia hemos también expresado sensaciones, aún en la adversidad, siempre buscamos los argumentos para fortalecer el optimismo, canalizado por el compromiso con nuestras familias y el país, que en los últimos años se ha plasmado básicamente en la voluntad de los arroceros de seguir sembrando, regando y cosechando.

Llegamos a mitad de año y seguimos en un contexto muy poco alentador. Agudizado en esta instancia por fuertes restricciones en el mercado, que han traducido en muy bajo volumen de ventas, la menor en esta época del año de la serie histórica, por ello la cadena arrocera no pudo fijar precio provisorio, únicamente cuantificar el ingreso al 30 de junio en un "valor de referencia".

Año difícil, que además sucede en un marco que desde hace tiempo demuestra la baja sensibilidad por parte del Gobierno, dado que sus escasas acciones no conducen a mejores resultados.

Sumado a esta falta de compromisos está la baja actividad de los actores políticos locales de los departamentos arroceros, que podrían fortalecer nuestras gestiones desde su ámbito de acción, ya sea en el Poder Legislativo o en la orgánica de sus partidos, porque en definitiva no es solo atender al productor arrocero como individuo, sino también a todas las relaciones de la cadena arrocera. Cabe manifestar excepciones, dado que algunos representantes nacionales han realizado gestiones de exposición de la temática productiva, pero lamentablemente sin resultados.

A pesar de todas estas adversidades estamos dispuestos y comprometidos a seguir, el arroz es nuestra forma de vida, porque aspiramos naturalmente a que nuestros hijos y nietos sigan en nuestras chacras, que las llevamos adelante en familia e ineludiblemente insertos, trabajando codo a codo con las comunidades donde nos encontramos produciendo.

Producimos porque junto a nosotros se encuentran los trabajadores que nos acompañan día a día, los técnicos, nuestros proveedores de bienes y servicios. Todos ellos conocedores de nuestra realidad porque si el arroz está mal, en mayor o menor medida, ellos automáticamente también reciben el impacto.

¿Y qué decir de las escuelas que en muchos casos están ubicadas en medio de predios arroceros y cuyos alumnos viven en nuestro medio y tienen padres y madres que trabajan en los cultivos? Escuelas que muchas de ellas son las de mayor matrícula del medio rural. Entonces... si cerramos la portera no significa simplemente que los productores de arroz quedan fuera de la actividad, también pierden sentido y sustento otro montón de trabajadores y pequeños y medianos empresarios en la región. Sabiendo las escasas o nulas oportunidades que hay más allá del cultivo de arroz en esas localidades nos hemos adjudicado la responsabilidad de buscar cualquier alternativa con tal de seguir adelante, **porque plantamos por el compromiso con los nuestros y porque el arroz es fuente de ingreso en las comunidades donde se desarrolla.**

Apelamos a que todos nuestros socios en cadena arrocerá tanto del sector público como privado entiendan la importancia que tiene mantener nuestra actividad. Por ello es fundamental que la realidad del productor sea atendida de manera urgente porque es quien recibe un precio residual y por lo tanto es el que ha resultado más perjudicado. Es la condicionante del desarrollo y de la evolución del sector, sin cultivo no hay producción y en consecuencia se ven afectados todo el resto de los actores, molinos, proveedores y exportadores provocando una menor recaudación de impuestos y una caída de los puestos de empleo, entre otros. **El esfuerzo que deba hacer cada uno desde su lugar en la cadena no es solo en favor de los productores, es en beneficio de todos, porque ahí cobra sentido la lógica de trabajar en una verdadera e integrada cadena productiva.**

En este número 98 de la revista Arroz profundizamos acerca de las gestiones que hemos llevado adelante y en los resultados obtenidos, analizamos nuestros números de zafra y las perspectivas en cuanto a la negociación y otras gestiones. Se exhibe el resultado del trabajo conjunto de todos los productores que hemos participado en las diferentes instancias y que seguimos buscando cómo plantar, subrayando la importancia de tener una Asociación Cultivadores de Arroz siempre fuerte y activa, como instrumento colectivo indispensable para accionar y continuar, insistiendo en la búsqueda de la sensibilidad de quienes toman las decisiones sobre nuestro quehacer y que no sea solamente en base a nuestro "voluntarismo" el hecho de que siga habiendo producción arrocerá en Uruguay, de la cual tantos se benefician.



Alfredo Lago
Presidente